

A la caza de los vaqueros verdes



(1) Desgastados, con rotos y descosidos, ajustados, acampanados, de cintura baja o lo contrario, azul claro, muy claro, oscuro y hasta negro. Son casi infinitas las posibilidades de una prenda que nunca falta en ningún armario: los pantalones vaqueros. El término comercial del tejido empleado en su confección, denim (de Nimes, la ciudad francesa donde se ubica su origen), se ha convertido en sinónimo de la ropa misma. Los vaqueros son resistentes y duraderos, pero tienen un problema: dejan una huella medioambiental considerable porque el cultivo del algodón precisa mucha agua, y hay que lavarlos y teñirlos. ¿Pueden los vaqueros ser sostenibles? Tommy Hilfiger, la compañía estadounidense que lleva el nombre de su fundador, dice que sí y lanzará sus primeros modelos de algodón cien por cien reciclado esta primavera.

(2) Las piezas elegidas para este estreno son unos pantalones de tiro alto¹⁾ de mujer, otros cónicos y una chaqueta camionera grande. Han salido del nuevo Centro de Denim que PVH Corporation, dueña de Hilfiger y otras marcas como Calvin Klein, tiene en Ámsterdam, la capital holandesa. En este laboratorio de ideas y maquinaria de alta precisión se ha logrado un nuevo tipo de algodón posindustrial obtenido con los recortes de tela restantes de las mesas de confección. Los retales son reciclados con una técnica mecánica —secreta y patentada— que precisa menos agua y sustancias químicas, y emite menos CO₂, aseguran en la empresa. El hilo de coser, por otra parte, está hecho de botellas de plástico recicladas. Los botones se aprovechan de otras temporadas, y las etiquetas son confeccionadas a partir de papel reciclado.

(3) El acabado²⁾, que al cliente de hoy le gusta envejecido, se logra con una depurada técnica láser. El aspecto que se le pretende dar a la prenda (las
25 arrugas y los pliegues) se programa en detalle en un ordenador. Metido en una cápsula, el pantalón cuelga como en un tendedero, pero en lugar de moverse con el viento, un láser recorre ambas perneras de arriba abajo y por ambos lados, grabando el patrón deseado. Mientras el color índigo se quema y desaparece en volutas de azul, las fibras permanecen intactas. Son dos minutos,
30 en lugar de los cuarenta tradicionales, y se ahorra agua y se reducen los químicos.

(4) “El consumidor quiere transparencia y saber de dónde viene lo que compra, y ello promueve la innovación. Tommy Hilfiger quiere ser responsable e intenta ir un paso por delante. 20 hemos puesto un hilo de plástico reciclado en los
35 *jeans*. Nadie nos lo pedía, pero queremos ser cada vez más sostenibles porque no hay otro modo de avanzar. Creo que las empresas de la industria de la moda deben operar juntas en este campo para que resulte asequible. Porque el cliente no espera. Cuando pide algo lo quiere pronto”, dice Daniel Grieder, director ejecutivo de Tommy Hilfiger Global. Grieder reconoce que la tela de apariencia
40 usada y los rotos son una moda que no deja de sorprenderle. “Uno piensa que si una prenda es nueva ya está, pero con los *jeans* es otro mundo. En nuestra firma el denim supone el 15% y creemos que puede llegar al 25%. Forma parte de nuestra historia”.

adaptado de: <https://elpais.com>, 04-03-2019

noot 1 unos pantalones de tiro alto = een broek met hoge taille

noot 2 el acabado = de afwerking (van een kledingstuk)